

## RESEÑA DE LIBROS

### *El psicoanalista y la verdad.*

*Uso clínico del sentido de verdad en la práctica del psicoanálisis y de las psicoterapias en general*

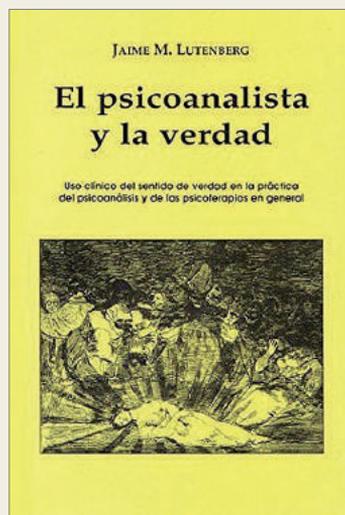
Lutenberg, Jaime Marcos\*

Ed. Publikar, Buenos Aires

1998, 431 páginas

Este libro es interesante y valioso tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico-técnico.

Desde el punto de vista teórico, el autor hace un enlace entre las teorías de Freud —sobre todo a partir del planteamiento de la segunda tópica— las teorías de Bion y las consideraciones epistemológicas de Popper. Así, nos dice: “Considero que la perspectiva de que el ser humano tiene una ilimitada potencialidad evolutiva, es consonante con las hipótesis freudianas de la segunda tópica, en particular las referidas a lo interminable o



---

\* Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Profesor Titular del Instituto de APA. Miembro del comité académico y profesor titular de la Universidad de la Matanza. Director de la Maestría “Especialización en Psicoanálisis con Orientación Clínica en Adultos” (1992-2016). Director fundador de la subcomisión “Ópera y Psicoanálisis” (APA). Coordinador del grupo de investigación teórica sobre Bion, Freud y Winnicott, Lima, Perú (1992-2019). Becario de la IPA en un grupo de investigación clínica coordinado por André Green (2001-2006). Ha publicado varios libros dentro de los cuales se encuentran: *El Psicoanalista y la Verdad* (1998). Buenos Aires: Ed. Publikar; *Teoría de los vínculos en psicoanálisis*. Lima: Siklos, 2008 y artículos como El vacío mental estructural y el vacío emocional (2008) en *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 65, n° 4 pp. 829-850; y Teoría y clínica del vacío mental (2005) en *Revista Psicoanálisis*. SPP, n°4. pp. 111-127.

infinito de un análisis... y con la figura y dimensión que Bion le da a nuestra ciencia cuando teoriza acerca del vértice infinito del psicoanálisis, o 'vértice O'. Estas aperturas optimistas y esperanzadas, vigentes en ambas teorías psicoanalíticas, hallan un enriquecedor complemento epistemológico (y también teórico y filosófico) en las hipótesis de Popper referidas al 'pluralismo crítico' nacido de la tolerancia intelectual." (p. 406). En más de una oportunidad, el autor deja constancia de su deuda tanto con la filosofía cuanto con la teoría de Bion. Sobre la primera nos dice que: "... las concepciones filosóficas nos pueden ayudar a comprender los problemas psicoanalíticos siempre y cuando nos sirvan de modelo para pensar nuestros problemas y no sean usados como una prisión que constriñe el pensamiento a su propia y exclusiva visión." (p. 50)

Sobre Bion, señala que "Junto con Freud, Bion es el autor que más influencia ha tenido en la arquitectura de mi esquema referencial psicoanalítico." (p. 207) Tanto es esto así, que dedica todo el Capítulo VI a revisar la teoría de Bion y su relación con la verdad. Lutenberg ratifica el énfasis que hace Bion en la experiencia del encuentro psicoanalítico como centro de la verdad psicoanalítica (más allá de las teorías) a través de sus conceptos sobre la intuición del analista y el analizado ("Para Bion la intuición es el ojo de la mente" p. 209), la capacidad de contención del analista, la tolerancia a lo incognoscible, lo infinito, la desesperanza y la fe ("La desesperanza nace del uso vincular de la no verdad; la fe de la verdad vincular" p. 380) como dimensiones de todo análisis. Nos recuerda que Bion ha sostenido que la verdad alimenta a la mente y que la mentira la destruye.

El autor dice de Popper: "Me interesaron las ideas de Popper debido a que enuncia sus postulados y propuestas epistemológicas de un modo tal que los hace operativos para representar el psicoanálisis, tanto a nivel de su *praxis* como a nivel de sus teorías." (p. 323). Agrega que según el relativismo científico popperiano "toda interpretación es una hipótesis a ser confirmada" (p. 331) y que atañe tanto al analista como al analizando, debiendo partir de la dinámica de cada sesión. Influenciado por Popper, nos habla del error, la falibilidad, el equívoco del analista y su honestidad en admitirlo. Es importante el "análisis del error" (p. 338). El analizando puede estar en mejores condiciones que el analista para visualizar —consciente o inconscientemente— los errores de este. En este sentido, los sueños son importantes como mensajeros de la verdad que ni el paciente ni el analista ven. La dimensión ética del psicoanálisis consistiría, entonces, en saber reconocer las capacidades críticas y de entendimiento del analizando, que contribuyen muy eficientemente al buen desenvolvimiento del análisis.

Desde el punto de vista técnico – práctico, manifiesta el autor que la Verdad psicoanalítica es algo intrínseco a la actividad profesional del analista, y que debe buscársela en el vínculo transferencial entre analizando y analista. Afirma que la

Verdad psicoanalítica es vincular. “La sinceridad vincular anida (contiene) la verdad” nos dice en la página 347. De otro modo, habría el peligro de crearle un falso *self* al paciente. Su aspecto vivencial – experiencial lo describe de manera muy gráfica y bonita cuando dice que “... lo auténtico de la música no está en las notas de la partitura... la verdad musical está en la sonoridad que emana de los ejecutantes y en la apreciación del público. Del mismo modo, la Verdad psicoanalítica se configura cuando se está haciendo el psicoanálisis... (en) la sesión psicoanalítica.” (p. 172).

Dos aspectos me parecen importantes en este acápite: uno es el referido a lo central de la Transferencia, y el otro a la cautela que debe tener todo psicoanalista en su labor terapéutica diaria; cautela en el uso que hace de sus conocimientos teóricos y técnicos y en los pasos que da, junto a/con su paciente, a lo largo de todo el proceso psicoanalítico.

El autor, a lo largo de todo el libro, remarca una y otra vez el valor de la transferencia como experiencia y como sujeto/objeto de comprensión y análisis. Dice, por ejemplo, en la página 394: “solo la dramática de la transferencia y de su análisis puede demostrar la dimensión mental de las verdades puestas en juego durante la elaboración analítica de la(s) crisis”. Y en la página 419 agrega “Solamente la observación de la cesura de la transferencia, es decir la apreciación sincrónica del vínculo, nos puede dar la pauta de la polidireccionalidad que va tomando el movimiento mental de un analizando.”

El análisis es, en verdad, una ‘puesta en escena’; una escenificación que involucra repetición del argumento, pero también una reedición del mismo, con particularidades y singularidades muy propias del momento. Esta es una noción que comparto con Jaime Lutenberg. Me parece una idea muy interesante. Nos advierte no caer en lo que llama ‘el Falso Self analítico’, basado en la mentira y no en la verdad. La labor analítica puede, pues, compararse con la de un regisseur. La pregunta es qué es lo que está activo en la actualidad del análisis y cómo. (p. 383-9).

No puedo estar más de acuerdo con él, cuando dice: “la observación y la experiencia tienen una riqueza que siempre desborda todas las teorías psicoanalíticas concebidas.” (p. 99).

Más adelante, añade: “siempre me resultó operativo considerar, primero, las verdades en el propio nivel que figuran en la presentación manifiesta de un analizando y recién partir de allí, para encontrar los contenidos latentes que atañen a las distintas vicisitudes psicodinámicas del analizando.” (p. 130).

Continúo citándolo. En la página 168 nos dice que “El ideal terapéutico de todo proceso de base psicoanalítica radica en la transformación de la mente del consultante ... mediante el mejoramiento de su funcionamiento específico: el pensar.” Todo esto se conecta con lo vincular.

Lutenberg enfatiza el aspecto experiencial de sus puntos de vista y afirma que: "Muchas veces he comprobado que, al enfrentarse con el material clínico, los psicoanalistas muestran 'las fotografías' de las varias teorías que conocen en lugar de sumergirse en la vitalidad de cada sesión que se discute." (p. 246). Más adelante, agrega: "La forma bajo la cual cada analista interpreta una teoría, tiene una singularidad que hace a lo artesanal de su función profesional. El vínculo analítico entre analista y analizando debe ser elaborado "a medida"; no puede consentirse para el mismo una "confección" que pre-moldee y condicione a su destinatario. Los modelos teóricos deben relativizarse y adquirir también el estado de "conjeturas" (previas) para que en cada momento del encuentro analítico, sus verdades sean redefinidas en función de la dinámica vincular." (p. 315). Yo le he dicho a los candidatos, en más de una oportunidad, que el analista —como el sastre— debe hacerle a cada paciente "su terno" a su medida.

En la página 253 dice que Bion "...nos señala que no es la teoría psicoanalítica la que nos va a dar la noción precisa de las verdades mentales, sino que es la sesión psicoanalítica misma el lugar donde la verdad se aloja; allí hay que encontrarla".

El autor señala que "... en el campo de la clínica psicoanalítica la Verdad es un camino, no una meta. La Verdad no es, sino que se va redefiniendo permanentemente con la metamorfosis del Ser... Esta postura intelectual posibilita que como analistas, nos transformemos fundamentalmente en "continentes" de contenidos incognoscibles por-venir." (p. 302). Estoy de acuerdo con Lutenberg en enfatizar la diferencia técnica entre analizar teniendo en cuenta la resistencia de la censura psíquica y de la cesura vincular. Todo eso hace el tratamiento de los borders y los psicóticos. Con estos últimos el autor nos dice que: "el analista debe de estar alerta a la angustia catastrófica que puede provocar un insight ...". (p. 345). Y agrega: "El analista debe agudizar su creatividad buscando un estilo interpretativo que simultáneamente muestre el problema y a la vez la contención que, de él, es capaz de ofrecer" (p. 346).

Jaime Lutenberg termina su libro manifestando "Globalmente hablando considero que en el universo del psicoanálisis existen paradigmas teóricos y técnicos de orientación a través de los cuales nuestros maestros intentaron transmitir la esencia de su experiencia, de sus descubrimientos, de su verdad. Entiendo que todos los escritos psicoanalíticos aceptan una doble lectura: aquella que define "las estaciones", es decir los paradigmas conceptuales y la que marca "las rutas", es decir la indicación de los caminos que conducen a los conceptos. Cada acotación teórica tipifica un concepto. Entre las líneas conceptuales y "entre líneas" podemos leer el movimiento que les dio vida. Jamás debemos sacralizar ninguna teoría. Como bien dijo Freud, el material clínico que emerge de un analizando, es el único texto sagrado al cual el analista debe remitirse. Tal vez en la dinámica del vínculo

conceptual entre la verdad clínica y la verdad teórica, se juega el futuro evolutivo de nuestra ciencia." (p. 420).

En general, el libro es sumamente interesante y de gran valor teórico y práctico. Me parece que no solo los candidatos, sino todos los analistas podemos beneficiarnos con escritos como este, que nos sugiere cómo debemos evaluar nuestra ciencia y cómo debemos ejercerla.

Dr. Carlos A. Crisanto\*

---

\* Doctor en Medicina y Psiquiatría por la Universidad Mayor de San Marcos (UNMSM). Psicoanalista Miembro Fundador y Honorario de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Profesor de Psicoterapia Psicoanalítica Individual y Grupal de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) (1975-1995). Ex-Miembro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis y de la Group Analytic Society de Londres, Inglaterra. Ex-Miembro de la Canadian Psychoanalytic Society y la Group Analytic Society de los EE. UU.  
<crisan30@gmail.com>